





ABEL MÓNICO SARAVIA

# **Los Cuatrerros**

Mónico Saravia, Abel S.

Los cuatrerros / Abel S. Mónico Saravia ; prólogo de Silvana Irigoyen. - 1a ed. - Salta : Juana Manuela, 2023.

18 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-8970-22-6

1. Cuentos Folklóricos. 2. Narrativa Argentina. 3. Relatos. I. Irigoyen, Silvana, prolog. II. Título.

CDD A863

## PRÓLOGO

El 4 de febrero de 2008, en Salta, se volvía eternidad Don Abel Segundo Mónico Saravia, “Abicho”. Poeta, escritor, abogado, político.

En la narrativa de Abel Mónico Saravia las nociones de espacio, territorio y región configuran un corpus fundamental para definir la identidad cultural del grupo social protagonista.

La historia se sitúa en el departamento de Anta (Salta), en las primeras décadas del siglo XX. En esas tierras indómitas del interior profundo donde no resultaba posible la aplicación de preceptos normativos, para que la paz social fuese posible.

*“ (...)Las ricas zonas ganaderas de Salta y el Chaco eran bocado favorito de los maleantes que hacían el gran negocio en la Tablada de Tucumán, vendiendo las reses robadas, a precios sin competencia (...)”*

Los cuatrerros y abigeos eran ladrones de ganado. El abigeato se define como el hurto o robo de ganado o bestias, y es un delito punible y estipulado en muchos códigos legales de países ganaderos.

En Argentina, las penas por cuatrería o abigeato varían entre 2 y 10 años de prisión, dependiendo de la cantidad de cabezas robadas y otros agravantes.

El hecho de tomar los bienes ajenos era censurable en todos los aspectos. Sin embargo, en el cuento se expone una problemática social más compleja, que corroe los cimientos de la tierra amada: los cuatrerros, eran la cara visible de un entretejido social que ponía al descubierto los flagelos de la corrupción, de las complicidades e injusticias.

Si bien los maleantes conocían todos los pasos fronterizos, todos los atajos, todas las picadas, todas las artimañas, contaban, además, con contactos, hasta en estructuras de poder político, no solo en su territorio habitual sino en pasos fronterizos,

en otras provincias y hasta países limítrofes para protección y reducción de los botines obtenidos.

*“(...)En tal forma estaban organizados que su número superaba los ciento sesenta, según me dijeron, y contaban con la anuencia de algunos funcionarios inescrupulosos, a quienes compraban con sus regalos, cuando no con sus amenazas; y también de gente de las regiones asoladas: peones deshonestos que se vendían por un frasco de aguardiente y unas chirolas, informándoles el paradero de las haciendas, y el momento propicio para el robo(...)”*

El narrador expone la escasa capacidad que tenían las autoridades a lo largo y ancho del territorio nacional para hacer cumplir la ley; para ejercer el control en los espacios cercanos a la frontera y evitar, de este modo, consecuencias directas en el orden social.

El territorio que se visualiza en “Los cuatrerros” no es solo un espacio vacío, estático, donde distintos grupos humanos realizan actividades, sino que es un elemento activo que impacta en los procesos que allí se realizan y a la vez esos procesos impactan sobre ese espacio. En este “macro-cuerpo” social hay códigos de lealtad hasta entre los cuatrerros que sellan su pertenencia al grupo con la propia vida.

*“(...)Fuimos a la casa del comisario y éste nos dijo que esa tarde habían pasado por allí. Le contamos, entonces, que los animales que llevaban eran robados y que el dueño venía con nosotros, y le rogamos que hiciera algo contra los maleantes, ya que le correspondía por ser su jurisdicción. Éste me hizo ver los riesgos de la misión. Me señaló que si los maleantes se enteraban de nuestra persecución podían pedir refuerzos a La Fragua,*

*en cuyo caso, no habría nada que hacer; y que de todas maneras no los íbamos a alcanzar vivos(...)*”.

A modo de código de “ honor” los bandidos de aquella región preferían la muerte a la posibilidad de ser apresados, entregarse o rendirse.

*“(...)Nos acercamos al muerto que estaba tendido de costado, apretando tenazmente el arma contra su pecho. Un chorro de sangre le brotaba por la boca abierta. Lo dimos vuelta, tenía catorce heridas de bala en el cuerpo ¡Y pensar que cuando salió detrás del árbol nadie hubiera creído que estaba herido! Ni una vacilación en el paso, como si nada tuviera(...)*”

En la obra, prevalece la percepción que tiene el protagonista sobre esta porción de territorio: cree posible la transformación, pese a todo.

*“Salió a recibirnos el puestero, hombre afable y hospitalario, como buen fronterizo, quién al enterarse de nuestra misión, se puso muy contento y me pidió permiso para acompañarnos”*

El narrador cree que el camino está en la unidad solidaria del pueblo, capaz de gobernar sus actos y de reaccionar ante tanta violencia e impunidad naturalizadas. Tal vez sea que Abel Mónico Saravia creyó siempre posible la utopía de la refundación de la patria.

Silvana Irigoyen

*Salta 2 de febrero de 2023*





## LOS CUATREROS

*“Pena grande la del toro  
que lo llevan prisionero,  
conduciéndolo a la muerte  
lonjas de su mismo cuero”.*

*A. M. Saravia*

En ese tiempo era yo, subcomisario ad honorem en Suncho Corral (Anta – 2da. Sección) y tuve noticias de que una partida de gauchos cuatrer<sup>1</sup>, andaba haciendo de las suyas por la zona, asaltando pobladores y robando ganado.

Se trataba de un grupo de gauchos procedentes de La Fragua (Santiago del Estero) y que estaban organizados en bandas, teniendo a este pueblo santiagueño como sede y reducto.

Debido a la estratégica situación de La Fragua, podían incursionar por el nordeste de Tucumán, sudeste de Salta y noroeste de Santa fe y Chaco, respectivamente. Esta circunstancia les valía la impunidad en la frontera, ya que robaban en una provincia vecina y trataban de cruzar cuanto antes la frontera interprovincial, con el fin de que la comisión que pudiera seguirlos tuviera que detenerse, a fin de no invadir jurisdicciones, (era el pretexto legal). La verdad es que nunca trataban de llegar al límite antes que los cuatrer<sup>1</sup>, por temor a las represalias de éstos.

---

<sup>1</sup> Cuatrer<sup>1</sup>: personas que roban ganado ajeno.

Las ricas zonas ganaderas de Salta y el Chaco eran bocado favorito<sup>2</sup> de los maleantes que hacían el gran negocio en la Tablada de Tucumán, vendiendo las reses robadas, a precios sin competencia.



En tal forma estaban organizados que su número superaba los ciento sesenta, según me dijeron, y contaban con la anuencia de algunos funcionarios inescrupulosos, a quienes compraban con sus regalos, cuando no con sus amenazas;

---

<sup>2</sup> *Bocado favorito: expresión que indica algo apetecible, que gusta mucho.*

y también de gente de las regiones soladas: peones deshonestos que se vendían por un frasco de aguardiente y unas chirolas<sup>3</sup>, informándoles el paradero de las haciendas, y el momento propicio para el robo; como así también de los fletes forrajeros, que eran bocado favorito de los gauchos, sabedores de la ventaja enorme que significaba ir bien montado cuando se anda cuatreando<sup>4</sup>.

De regreso de sus correrías efectuaban grandes fiestas en La Fragua y alrededores, donde eran respetados y temidos por propios y ajenos. También admirados por su magnificencia en el carneo de reses y el derroche de bebida, lo que constituía el motivo de placer para los habitantes de esas pobres regiones, obligados a comer casi todo el año carne de chivo, los que tenían, cuando no, a vivir de lo que les daba el monte.

Aparte de lo dicho, quien conozca la solidaridad que existe entre las familias de esas regiones y el amalgama de parentesco a que los obligaba el reducido número de habitantes, comprobará la impunidad de que gozaban en su tierra y lo temerario que era aventurarse en su seguimiento hasta sus propias sedes.

Como dije, siendo informado por un vecino al que habían robado unas mulas la noche anterior de la redada<sup>5</sup> de los ganados, resolví salir tras sus pasos, como me lo dictaba mi or-

---

3 *Chirolas: cantidad pequeña de dinero, monedas.*

4 *Cuatreando: acción y efecto de robar ganado ajeno.*

5 *Redada: operación policial que se realiza para detener a malhechores.*

gullo de varón<sup>6</sup> y el cargo que ocupaba, para darles merecido escarmiento.

Nos apeamos de los caballos y nos fuimos con el damnificado a interesar a otros pobladores sobre el reconocido valor de nuestro plan. Cuatro personas nos siguieron gustosas, aportando sus caballos y armas de fuego; luego, emprendimos la marcha.

Según nuestros cálculos, sobre el rumbo que podrían haber tomado los malhechores<sup>7</sup>, decidimos cortar derecho por una picada que nos conduciría a un puesto distante dieciocho leguas<sup>8</sup>, por donde necesariamente tendrían que haber pasado, para dirigirse a Santiago, lo que era seguro, ya que por ser época de invierno no había otra aguada<sup>9</sup> en muchas leguas a la redonda.

De noche llegamos al puesto, no sin tomar antes, las debidas precauciones, temerosos de una emboscada<sup>10</sup>, que los gauchos pudieran haber tramado por estar alertados de nuestro seguimiento.

Salió a recibirnos el puestero<sup>11</sup>, hombre afable y hospitalario, como buen fronterizo<sup>12</sup>, quién al enterarse de nuestra misión, se puso muy contento y me pidió permiso para acom-

---

6 Orgullo de varón: autoestima alta de si mismo.

7 Malhechores: que comete acción delictiva habitualmente.

8 Leguas: medida de longitud de antes que equivalía a 5555 metros.

9 Aguada: paraje natural donde se almacena agua para beber.

10 Emboscada: plan de esconderse para atacar por sorpresa.

11 Puestero: persona que tiene a su cargo un puesto de una hacienda de campo.

12 Fronterizo: persona de la Frontera (gaucho fronterizo).

pañarnos como baqueano<sup>13</sup>, ya que tenía una cuenta vieja que cobrarles a los cuatrerros por la muerte de un hermano suyo.



Nos informó que ese día a las doce, cuando él se encontraba ausente, campeando<sup>14</sup>, llegaron tres forasteros con cuatro mulas chúcaras<sup>15</sup> de tiro, pidiéndole hospedaje a la mujer y diciéndole que eran compradores de mulas para los obrajes santiagueños. Quedaron hasta que ladeó el sol<sup>16</sup> y siguieron viaje. Por las señas que dio la señora, los animales eran los mismos que habían sido robados.

13 Baqueano: persona conocedora de caminos y atajos.

14 Campeando: recorrer el campo.

15 Chúcaras: animal arisco o salvaje.

16 Ladeó el sol: se refiere al atardecer, cuando el sol se está ocultando.

Quedamos en pasar la noche en el puesto para salir al alba, ya que no queríamos exigir a nuestros caballos después de tan larga marcha.

Pensábamos que los cuatreros estarían haciendo lo propio en algún lugar del monte ya que no podían mudar de cabalgadura<sup>17</sup> por ser chúcaras las mulas.

Al alba salimos, guiados por el puestero. Como a dos leguas del puesto descubrimos el lugar donde habían hecho noche los gauchos. Había dos frascos de alcohol vacíos y unas latas de sardinas. Sintiéndose seguros ante la proximidad del límite habían estado chupando<sup>18</sup> esa noche y luego de descansar un buen rato, continuaron viaje, al parecer, sin dormir ya que ni fuego habían hecho.

Esto nos dio esperanzas de alcanzarlos ya que no podrían andar mucho sin ser vencidos por el sueño. Seguramente esperarían cruzar la frontera para llegarse hasta la casa del algún amigo y reponer fuerzas.

Siguiendo el rastro<sup>19</sup>, cruzamos la raya de Santiago y llegamos a un pequeño caserío donde había autoridad. Fuimos a la casa del comisario y éste nos dijo que esa tarde habían pasado por allí. Le contamos, entonces, que los animales que llevaban eran robados y que el dueño venía con nosotros, y le rogamos que hiciera algo contra los maleantes<sup>20</sup>, ya que le correspondía por ser su jurisdicción. Éste me hizo ver los riesgos de la misión. Me señaló que si los maleantes se enteraban de nuestra persecución podían pedir refuerzos a La

---

*17 Mudar de cabalgadura: se refiere a cambiar de caballo.*

*18 Chupando: se refiere a quién toma demasiado alcohol.*

*19 Rastro: señal o huella que deja una persona o una cosa al pisar o al pasar por un lugar.*

*20 Maleantes: persona que comete acciones delictivas (malhechores).*

Fragua, en cuyo caso, no habría nada que hacer; y que de todas maneras no los íbamos a alcanzar vivos.

Un poco fastidiado por lo que me parecía una cobardía y con la temeridad propia de los veinticuatro años, le dije:

- ¿Así que usted no piensa seguirlos?
- Y, si usted se anima ...
- ¡Claro que me animo para eso vengo siguiéndolos!
- Entonces lo acompañó, ya vu' ha mandar por gente.

Al rato éramos once hombres, los de la comisión y hubiéramos salido esa misma noche, de no ser que teníamos que esperar el día para seguir las huellas.

Por las noticias supimos que los gauchos tenían un compadre cerca de allí y que los habían visto dirigirse en esa dirección.

Con el lucero<sup>21</sup>, emprendimos la travesía; llegamos al rancho indicado, y lo rodeamos, dando voces<sup>22</sup> de que se dieran presos.

Salió una mujer y dijo que no había visto a nadie y que tampoco había llegado nadie a su casa la tarde anterior; que su marido no estaba y que andaba por el Chaco.

Evidentemente nos engañaba, ya que no podía ocultar su nerviosismo, que descargaba en la falda de su pollera. Ante una amenaza nuestra echó a llorar, y nos confesó que los hombres habían pernoctado<sup>23</sup> allí y que avisados de nuestra llegada por un mensajero, habían emprendido la fuga rato antes de nuestra

---

21 Con el lucero: se refiere a la madrugada cuando aún alumbra el lucero (estrella).

22 Dando voces: alertar con voz fuerte.

23 Pernoctado: Pasar la noche o dormir en un lugar fuera de la vivienda habitual.

llegada, comisionando<sup>24</sup> a su marido, para que escondiera los animales robados hasta que pasara el peligro.

Seguros de darles alcance, proseguimos la persecución por el rumbo que nos indicara la mujer. Atravesamos unos campos cubiertos de pajonales y manchados aquí y allá por islotes de monte alto, cuando alcanzamos a divisar una polvareda que se dirigía hacia un manchón de bosque en una altura.

Nos repartimos en dos bandos tratando de cercar el monte y cortar la retirada a los cuatrerros. No pudimos completar la maniobra, pues las balas comenzaron a levantar humitos de polvo alrededor de nosotros, alcanzando una de ellas a uno de nuestros hombres en una pierna y volteando el caballo.

Echamos pie a tierra, dejando las monturas al abrigo de una hondonada<sup>25</sup> y al cuidado de otro de los hombres, y nos fuimos acercando a gatas<sup>26</sup> por entre los pajonales sin que pudiéramos hacer un tiro, porque los bandidos estaban bien ocultos tras los árboles, y como el sol nos pegaba de frente, nos impedía la visión.

Entrando en la pincelada de sombra del monte comenzamos a movernos, tratando de desplegarnos en círculo sin ofrecer mucho blanco.

El tiroteo se hizo recio con desventaja para los nuestros que estaban casi en campo abierto, mientras que los cuatrerros ofrecían muy poco blanco defendidos por gruesos árboles.

Cuando nuestra situación se tornó insostenible por las bajas producidas (siete heridos), descubrimos los caballos de los gauchos por el relincho de uno de ellos, y dos de nuestros

---

*24 Comisionando: encargando.*

*25 Hondonada: Terreno que está más hondo que las zonas que lo rodean.*

*26 A gatas: manera de andar de una persona, apoyando en el suelo las manos y las rodillas.*



hombres buscaron la forma de tirar sobre ellos para dejar a pie a los cuatrerros.



Éstos, al conocer nuestras intenciones, salieron de sus escondites tratando de tomar los fletes. Primero lo hizo uno, saliendo de atrás de un quebrado cerca de mí, ofreciéndose de pleno. Caminaba de costado, sin dejar de disparar y hacia él enderecé mi Winchester. Lo vi caer abrazando el arma y disparando su último proyectil al aire.

Los otros consiguieron escapar, no haciendo nosotros grandes esfuerzos por perseguirlos, porque no queríamos

confrontar más vidas. Sabíamos, con seguridad, que no andarían muy lejos, yendo como iban, a pie.

Nos acercamos al muerto que estaba tendido de costado, apretando tenazmente el arma contra su pecho. Un chorro de sangre le brotaba por la boca abierta. Lo dimos vuelta, tenía catorce heridas de bala en el cuerpo ¡Y pensar que cuando salió detrás del árbol nadie hubiera creído que estaba herido! Ni una vacilación en el paso, como si nada tuviera.

Luego de haber prestado atención a nuestros heridos y haberlos mandado de vuelta al caserío, reuní al comisario y a los hombres que quedaban para requerir su opinión.

- ¿Y qué les parece si lo seguimos?

- Los sigamos - fue la contestación unánime.

Nos echamos tras la huella, temiendo a cada momento una emboscada. Demasiado bien sabíamos de la calidad de nuestros oponentes como para que anduviéramos confiados.

Además, iban heridos, como lo demostraba la sangre que manchaba los pastos de a trechos, y estarían dispuestos a jugarse la vida<sup>27</sup>.

Casi a media tarde topamos<sup>28</sup> a dos hombres que venían de a pie con las alforjas<sup>29</sup> al hombro. Les preguntamos si no habían visto a dos hombres que iban caminando y heridos. Nos contestaron que sí, pero que no iban a pie sino montados, ya que les habían quitado los caballos a ellos.

Seguimos la marcha y tarde divisamos un puesto en una planicie sombreada por algunos Algarrobos y Quebrachos.

---

<sup>27</sup> Jugarse la vida: expresión de dar la vida por algo.

<sup>28</sup> Topamos: hallar casualmente a alguien o algo.

<sup>29</sup> Alforjas: bolsas o costales que se utilizan de a dos para repartir el peso, colocándose en el anca del caballo.

Alcanzamos a distinguir una mujer que andaba encerrando las cabras, consiguiendo por señas que nos viera y se llegara hasta nosotros. Le preguntamos si habían llegado dos forasteros. Nos dijo que sí, que le pidieron de comer y que después se acostaron. En ese momento, sin dudas, estarían durmiendo.



Cercamos el rancho y con infinitas precauciones nos arrimamos, dándoles voces de que se rindieran. Nadie contestaba. Nos acercamos más y uno de los nuestros de una disparada fue a tirarse de boca junto a la pared del

rancho debajo de una ventanita. Yo agarré una batea<sup>30</sup> para que me sirviera de escudo y pude llegar a la puerta.

Repetimos la intimación y como nadie contestaba ni oímos ningún ruido, de un puntapié abrí la puerta que estaba entornada<sup>31</sup>.

Allí estaban los dos, cada uno en un catre<sup>32</sup> boca abajo y con el Winchester debajo de la almohada ¡Estaban muertos, con los cuerpos acribillados a balazos!

Bien me decía el comisario:

**- A estos no los van a agarrar vivos.**

*Relato escrito en La Plata, 1952.*

---

30 Batea: recipiente grande de madera, de forma circular u oblonga, y sin asas.

31 Entornada: que no está del todo cerrada (semi abierta).

32 Catre: cama rústica realizada con lonjas de cuero (tientos) entrelazadas.

La presente edición se terminó de imprimir en enero de 2023  
en los talleres gráficos de

*Juana Manuela*

IMPRENTA DIGITAL & EDITORIAL

Entre Ríos 2199

Salta Capital — Rep. Argentina

Telf. 0387— 4224541

e— mail: [juanamanuelaeditorial@gmail.com](mailto:juanamanuelaeditorial@gmail.com)

